

FAUNA INDÍGENA

NOTAS SOBRE LAS COSTUMBRES DE ALGUNOS REPTILES DE MÉXICO POR M. F. SUMICHRAST:

TRADUCCION DEL SEÑOR DON ANICETO MORENO,

SOCIO CORRESPONSAL EN ORIZAVA.

(CONCLUYE)

FAMILIA DE LOS VARANIDEOS.

Género *Heloderma*, Wagler. Sin. *Heloderma horridum*, Wagl, Wiegms; Escorpion de los criollos; Tola-chini de los indios zapotecos.

Este sauriano singular, único representante en México de la familia de los varanideos, habita exclusivamente la zona caliente que se extiende desde la vertiente occidental de la cordillera hasta las riberas del océano Pacífico: no sé que haya sido encontrado alguna vez en las costas del golfo de México. Sus condiciones de existencia lo confinan á los lugares secos y calientes, como los cantones de Jamiltepec, Suchitan, Tehuantepec, etc.

Es tanto mas difícil estudiar las costumbres del *Heloderma*, cuanto que este animal, gracias á la vida sedentaria que le imponen sus hábitos semi-nocturnos, escapa á una observacion continuada. Además, el miedo excesivo que inspira á los indígenas ha contribuido mucho á que su historia haya quedado en la oscuridad. La marcha de este reptil es excesivamente torpe y lenta á

causa de la poca robustez y longitud de sus miembros, por relacion al cuerpo, así como por la falta de flexibilidad de las articulaciones. En los individuos muy viejos y en las hembras ántes de la puesta, adquiere el vientre un gran desarrollo en el sentido lateral, y se arrastra en el suelo; deformidad que aumenta el aspecto repugnante de este extraño sér.

Por lo comun los agujeros cavados en los árboles ó los montones de restos vegetales, sirven de retiro al Heloderma; en ellos permanecen la mayor parte del dia enroscados y en una inmovilidad casi absoluta; no sale de este entorpecimiento sino en las mañanas, ántes de la salida del sol, ó por la noche, á la hora que los insectos terrícolas se arrastran en los senderos de los bosques. Su alimento se compone esencialmente de insectos ápteros, de lombrices, de miriápodos, de pequeños batracianos y á veces tambien de materias animales en putrefaccion; le gustan mucho los huevos de las iguanas, y no es raro encontrarle rondando cerca de los agujeros que estos animales hacen en la arena, en donde abandonan sus huevos á la influencia de los rayos solares.

El Heloderma es un animal terrestre en toda la acepcion de la palabra, y su organizacion está en íntima relacion con su género de vida; su cola pesada y redondeada, de ningun modo podria servirle de instrumento de natacion, y sus dedos cortos y gruesos no le permiten subir á los árboles. Así es que no debe buscarse este reptil en las cercanías de los rios, ni en la espesura de los bosques, sino en los lugares secos, ya en las orillas de aquellos ó en los antiguos desmontes, cuyo suelo está cubierto de restos vegetales, de troncos podridos y de gramíneas. Me inclino á creer, aunque sin tener pruebas positivas, que este reptil permanece un tiempo más ó ménos dilatado en una especie de letargo estival, bastante análogo al que se ha observado en el Aligador en ciertos cantones de América: esta suposicion está apoyada, ademas de lo que he oido decir á los indígenas, en que durante la estacion seca (de Noviembre á Junio) se le encuentra muy rara vez; no así en tiempo de lluvias, que se le ve con frecuencia.

El cuerpo del Heloderma exhala por lo comun un olor fuerte y nauseabundo, cuya intensidad aumenta en la época de la cópula. Cuando está irritado arroja por la boca una baba pegajosa y blanquizca, secretada por las glándulas salivares que son muy desarrolladas. Si se le hiere, como por un movimiento de cólera se arroja boca arriba, lo que ha hecho decir á los indios, y tienen como un precepto que debe seguirse en semejantes circunstancias, «que siempre se debe atacar al escorpion de frente, porque pica por detrás.» Esta maniobra singular que repite casi siempre que es amenazado, va acompañada de silbidos profundos y de una secrecion abundante de la saliva glutinosa de que hemos hablado.

Los indigenas consideran su mordedura como muy peligrosa, y la temen como á la de las serpientes mas venenosas, tales como el Tepoxo,¹ *Botrops atrops* ó el Masacoatl,² *Atropos mexicanus*. Me han citado en apoyo de esta pretendida propiedad venenosa un gran número de accidentes sobrevenidos á consecuencia de la mordedura de este animal ó por haber comido su carne tomándola por carne de Iguana. Por desgracia los ejemplares del *Heloderma* que pude adquirir durante mi permanencia en las comarcas que habita, estaban tan maltratados, que me fué imposible el poder verificar experiencias concluyentes: sin dar crédito alguno á la narracion de los indigenas, no dudo que la baba viscosa que le sale de la boca esté dotada de una acritud tal, que introducida en la economía, haya podido ocasionar algunos desórdenes.

Lo grueso de los tegumentos y la dureza de los tubérculos escamosos de que están provistos lo hacen casi insensible á los golpes mejor acertados, y su muerte no es instantánea, sino por heridas profundas hechas por un instrumento cortante ó una arma de fuego. El movimiento muscular persiste mucho tiempo despues de muerto el reptil; y si damos crédito á lo que cuentan los indios, se proloñgaria hasta 48 horas ó más, en la cabeza separada del tronco.

El color de las manchas esparcidas en el cuerpo del *Heloderma horridum* está sujeto á variaciones ocasionadas por la edad y la diferencia de localidades: estas manchas pasan del amarillo blanquizco al rojo oscuro por una serie de tintes intermedios; su disposicion muy inconstante no puede suministrar caracteres descriptivos precisos; la edad produce tambien grandes cambios en la talla, que en algunos individuos llega hasta cinco piés.

1 El Tepoxo ó Tepocho es muy comun en la mayor parte de las regiones subalpinas de México; la especie está sujeta á un gran número de variaciones.

2 El Masacoatl significa serpiente-ciervo, de Masatl ciervo, y coatl, serpiente, cuyo nombre le ha sido dado á causa de las escamas levantadas en forma de cuernecitos que erizan el borde superior del párpado: este ofidiano, ménos comun que el anterior, habita tanto las regiones calientes y templadas como las frias.